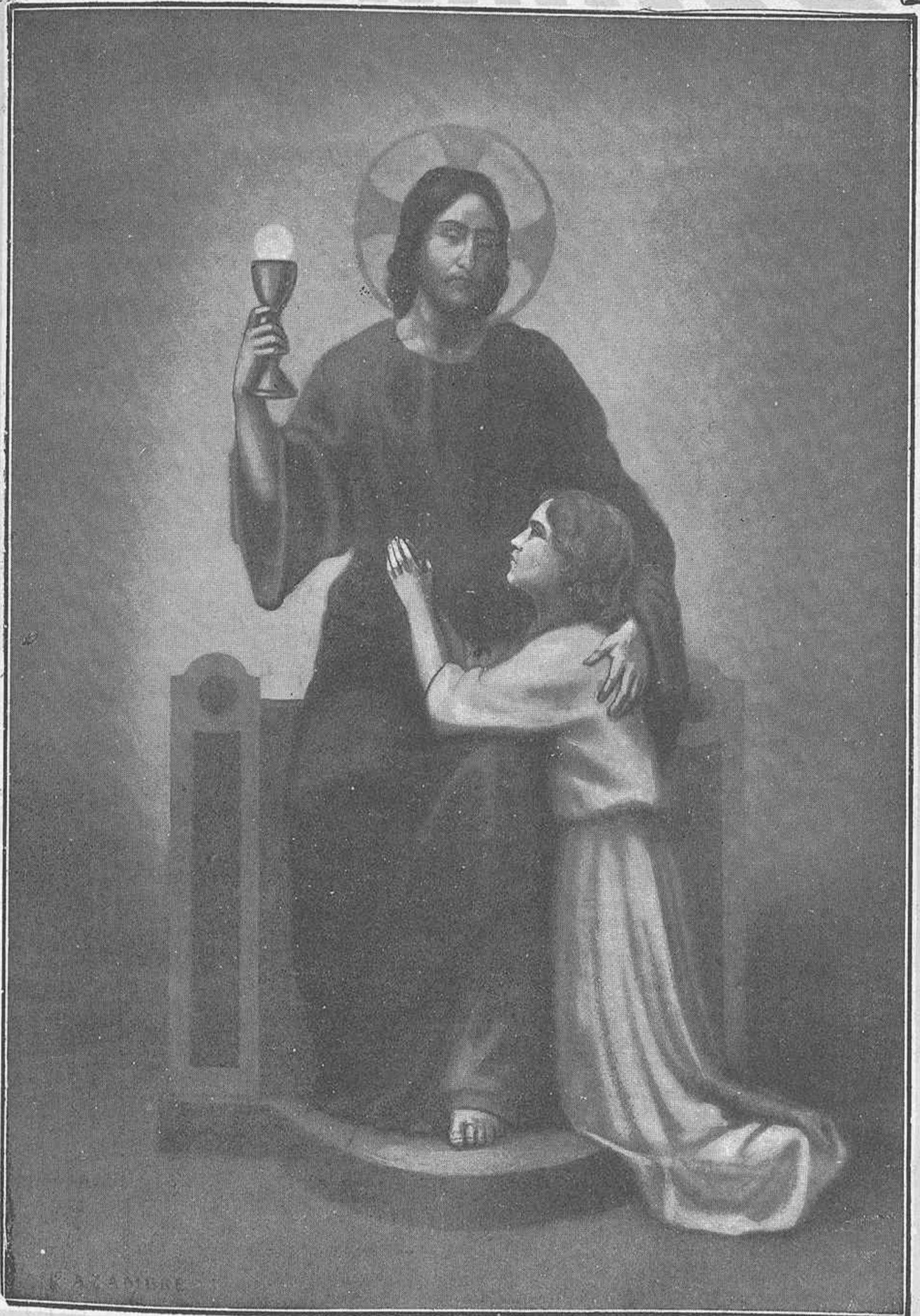


IHS

# PÁGINAS ESCOLARES



SEPTBRE.  
1916

**TEXTO.**—El Trabajo. —La mejor Enseñanza. —Amigo y enemigo, *Esteban Moreno de Santibañez*. —El Monumento a Cervantes en Buenos Aires, *Romeo M. Gaddi*. —¡Contía y vencerás! —Noticias de los Colegios; San José de Valencia, *J. B.* —Variedades; Túneles submarinos, Siete reglas de oro, Clericalismo, Querer es poder, La venganza. —Ella persiste...

**GRABADOS.**—Londres; La gran Plaza de Trafalgar, El puente de la torre sobre el Támesis. —Torre de la ciudad de Wuhu, levantada sobre el sepulcro de un bonzo, quemado vivo en sacrificio. —Pensiones a la vejez. —Un prigionero en Flandes durante nuestra dominación. —Jesús reclutando sus primeros discípulos a orillas del mar de Tiberiades. —La procesión del sagrado Tapiz. —Interior del nuevo atrio con el altar de las Congregaciones Marianas. —¡Absuelta! —Un castillo rocoso del siglo XII en los abruptos montes del Tirol.

### Fin y utilidad de las C.<sup>g</sup>nes. Marianas para jóvenes en las parroquias

Por el P. Pablo Bovi, S. J.—Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.

Es este un excelente trabajo, premiado en los Juegos Florales últimamente celebrados en Bonanova. El autor empieza presentando un cuadro sinóptico, que viene a ser un perfecto esquema de su trabajo.

El método es perfectamente didáctico y da a toda la obrita una gran claridad y precisión. Sólo dos capítulos concede a su extensión, pero ambos están repletos de sólida doctrina. Podría llamarse la obra del P. Bovi «el catecismo de los congregantes marianos.»

❖

**La Piedad en el Magisterio** o Devocionario manual, destinado a fomentar y nutrir la piedad en los Maestros españoles, por Don Ramón Reig Prenafeta, Pbro. 1915. — Un tomito de bolsillo; en tela, ptas. 1.—Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Tres partes comprende este útil devocionario dedicado a los Maestros por el Sr. Roig, Catedrático de Religión que ha sido de las Normales de Lérida, y es actualmente de su Instituto General.

En la primera parte reúne los ejer-

cicios de piedad para todos los días, con unas meditaciones muy apropiadas, para cada día de la semana.

En la parte segunda abarca todo lo concerniente al Santo Sacrificio y a los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Y en la tercera la devoción a la Virgen Nuestra Señora y otros celestiales patronos del Magisterio. Sigue un provechoso apéndice sobre las relaciones oficiales del maestro.

Es libro de mucha utilidad para los maestros católicos, y muy acomodado a las necesidades presentes, por lo cual lo recomendamos muy de veras.



### Escritura Práctica Norte - Americana

Eladio Hons. (Medalla de oro en la Exposición de Higiene Escolar de Barcelona. — Colección de diez cuadernos de 16 páginas, magníficamente ilustrados.

El método de estos cuadernos es rigurosamente científico y moderno, y el carácter de letra reúne las condiciones de claridad, rapidez y facilidad de ejecución.

Esta forma de letra ha tomado en nuestra época una importancia extraordinaria, siendo cada vez mayor su aceptación en las escuelas y centros de enseñanza comercial.—Ptas. 10 el ciento.

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, Septiembre de 1916

Núm. 149

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Londres.—La gran Plaza de Trafalgar (The Trafalgar Square)

## EL TRABAJO

El trabajo es una cosa cuyo solo nombre pone de mal humor a la mayor parte de los mortales; mucho más si sobre la cabeza de estos flota una blonda cabellera, si en sus mejillas brillan rosados colores y en sus miembros todos bulle ese ardor alegre y juvenil, que parece buscar el movimiento continuo y el jolgorio como buscan los peces el agua.

Y sin embargo no hay nada más natural al hombre que el trabajo, nada más necesario y nada más ventajoso.

I. El trabajo es tan natural al hombre como lo es el volar a las aves. Así nos lo enseña el autor inspirado de aquel libro admirable, modelo de poesía a la vez que de sublime doctrina, que se llama «El libro de Job».

Y aunque no nos lo hubiera enseñado este autor inspirado, nos bastaba echar una mirada alrededor de nosotros para convencernos de esto. Porque una cosa es tanto más natural al hombre cuanto más universal es entre los hombres y tanto más difícilmente pueden éstos prescindir de ella. Por eso decimos que el alimento y el sueño son cosas naturales al hombre. Pues bien, miremos alrededor de nosotros y veremos que todo el mundo trabaja. Trabaja el sabio buscando en sus investigaciones los secretos de una ciencia, trabaja el letrado revolviendo archivos y bibliotecas para no quedarse atrás en el movimiento continuo y progresivo de la filosofía y de las letras. Trabaja el militar, ya en las rudas faenas del campo de batalla, cuando hay que hacer frente al enemigo; ya en cumplir las ordenanzas y ejercitarse en la táctica militar en tiempo de paz, para prevenirse y defender su patria con-

tra cualquiera agresión. En una palabra, trabaja el estudiante y trabaja el obrero, trabaja el labrador, trabaja el gobernante, todos trabajan.

Por consiguiente, una cosa universal que no perdona ni a clase alguna social, ni a individuo, ni a edad alguna, bién podemos concluir que es natural al hombre.

Y no se vaya a creer que esto es cosa nueva, o peculiar de estos tiempos que corren actualmente. Consultemos la Historia; y veremos que ha sido así siempre y que la ley del trabajo ha pesado siempre sobre todas las razas y naciones.

II. El trabajo es además necesario. Pasó ya aquella edad dorada a la cual el gran Cervantes llamó dichosa edad y siglos dichosos en la que a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario suetento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Pasó ya aquella edad, y vino en cambio otra en la cual impera esa ley inexorable que impuso Dios al hombre en castigo de su pecado. Comerás el pan con el sudor de tu rostro. Esa ley universal que obliga lo mismo al grande que al pequeño, al negro que al blanco, al sabio que al ignorante.

Esa ley única en su origen, inexorable en su naturaleza, universal en la extensión y que al individualizarse toma tan múltiples formas como la luz, que única también en su origen, se multiplica y toma tan variados matices al chocar con los diversos cuerpos que ilumina revistiéndose de infinitos y variadísimos colores.

Esa ley dura en la apariencia, dulce en sus efectos, utilísima en sus frutos, en virtud de la cual la humanidad avanza; deja al hombre sumido en la sombra de la ignorancia y de la barbarie cuando se empeña en sacudir el yugo de su obligación.

Es pues necesario acostumbrarse al trabajo desde joven porque sino mas tarde es difícil tomarle afición, y un hombre que huye el trabajo, se hace inhábil para toda empresa grande; y por fuerza sucumbirá el día de mañana en esa lucha por la existencia en la cual a la larga vence el hombre de más mérito personal y más constante en el trabajo. Se suele decir que en los refranes se encierra mucha filosofía y a mí me ocurre ahora uno que viene muy bien aquí y dice así:

Muchos hay que en este mundo  
Quieren coger sin sembrar.  
El que no siembra no coge  
Así lo dice el refrán.

De manera que el trabajo es necesario para todo el que quiere ocupar un puesto honroso en la escala social, y no ser un miembro completamente inútil en este mundo sublunar.

III. Pero he dicho que el trabajo es además ventajoso. Dejando a un lado todas las ventajas que con relación al orden sobrenatural podría alegar, son innumerables los bienes que nos trae el trabajo en el orden meramente natural. En primer lugar nos evita muchos males que la ociosidad trae consigo, porque sabido es que la ociosidad es madre de todos los vicios.

En segundo lugar el hombre que trabaja con seriedad y constancia es útil a la sociedad. En efecto, ¿qué camino han seguido esos hombres eminentes que brillan en la historia de los pueblos como genios bienhechores, contribuyendo con su ejemplo y su acción a la cultura y bienestar de su patria, qué camino han seguido sino el trabajo constante y concienzudo continuado durante largos años de su vida laboriosa?

El hombre que trabaja honra y ennoblece a su familia. Porque un padre de familia, que ama prácticamente el trabajo, además del ejemplo que da a sus hijos, contribuye eficazmente al buen orden en su familia, porque así como el puesto debido a la madre es el gobierno interior de la casa, así al jefe de familia le corresponde el ocuparse en un oficio o carrera con la que gane el sustento a sus hijos y les procure una buena posición cuando lleguen a tomar estado.

Lo contrario sucede cuando el hombre está ocioso y no quiere trabajar. O está continuamente en su casa y no podrá menos de meterse en lo que no le importa, o irá a pasar el tiempo al café o taberna donde las más de las veces lo menos malo que hará será perder el tiempo.

El hombre, que trabaja, honra a su familia, porque el trabajo, sea de la especie que sea, junto con la honradez, es el mayor timbre de gloria que adorna a una casa, a cuyo lado aparecen pequeños otros títulos que los hombres vanos suelen apetecer, porque unos pergaminos viejos y un título de nobleza puede estar en manos de un bribón; pero el hombre, que ostenta el título del trabajo y de la honradez, puede presentarse con la frente alta donde quiera y siempre será tenido por un buen ciudadano.

Finalmente el trabajo es utilísimo al individuo mismo. Utilísimo, porque le aleja todos los males que el ocio le acarrearía: utilísimo porque le vigoriza para luchar con valor y con



Londres.—El puente de la torre sobre el Támesis (Tower Bridge)

éxito en las dificultades que necesariamente han de presentarse en la vida: utilísimo, porque llevado con constancia y orden le produce una fortuna ya que no hay mejor lotería ni más segura que el trabajo constante junto con la economía. Mas valen muchos pocos que pocos muchos, dice un refran americano.

Por eso también dijo el sabio: Lo que no allegares en tu juventud, ¿cómo lo hallarás en la vejez? Y en otra parte arguye al perezoso y le dice: Mira a la hormiga, ¡oh perezoso! y aprende sus caminos. Ella prepara en el verano su comida para el invierno, y recoge durante la mies su provisión.

Y tú, perezoso ¿cómo no te despiertas? duerme un poco, sigue durmiendo un poco más, y te saldrá al encuentro la escasez y te asaltará como hombre armado la miseria.

No quiero terminar sin hacer mención de algunos hombres ilustres que con su labor paciente y constante han sabido hacer grande y célebre su nombre.

Carlos Dickens, literato inglés, leía tan bien sus composiciones, que era la admiración de cuantos le oían, pero para esto se preparaba con un estudio diario durante seis meses, cuando había de leer algo en público. El famoso historiador Hume trabajó trece horas

diarias durante 15 años para escribir su Historia de Inglaterra. El sabio y eruditísimo Clarke trabajó diariamente durante 25 años para escribir sus comentarios al Nuevo Testamento.

Sea pues el final de este razonamiento que no nos espante el trabajo; antes debemos mirarlo como a nuestro mejor amigo, nuestro mayor bienhechor y nuestro inseparable compañero. De esta manera llegaremos a ser hombres útiles a la sociedad, a la familia y a nosotros mismos.



## La mejor Enseñanza

### Dónde no está

La inteligencia del niño y del joven no deben considerarse, dice un Pedagogo, como una especie de armario, donde van acumulándose las ideas y los conocimientos a la manera que en aquél los objetos a guardar.

La enseñanza, sobre todo la elemental, no se contenta con eso, y aspira a algo más, a ordenar esas ideas y conocimientos, a capacitar

la inteligencia para estudios superiores y vigorizar el espíritu para subir la pendiente de la vida. Lo contrario es fraccionar al hombre, o por lo menos, establecer en él un funesto desequilibrio.

No está por lo tanto la mejor enseñanza en los centros donde sólo se aspira a enriquecer con una serie de conocimientos, más o menos convenientes, la memoria y la inteligencia del niño.

¿Donde estará entonces la mejor enseñanza? Antes de responder a esta pregunta, oigamos a

#### Un testigo abonado.

Sea Wellington, el héroe de Torres Vedras, de Arapiles y Waterloó, el vencedor del genio de la guerra, Napoleón I.

Visitaba un día el general inglés el Colegio de Harrovvhill donde había hecho sus estudios, y exclamó: Aquí aprendí a vencer a Napoleón.

Apenas puede hallarse una expresión más encomiástica para un Colegio.

Pero

#### ¿Será verdad?

Ante una declaración tan explícita y una afirmación tan rotunda, asómase a los labios una exceptica sonrisa, y no pudiendo contenerse la lengua, exclama:

«Una de tantas frases dicha con hiperbólico encarecimiento.»

Desde luego es preciso reconocer que no aprendió Wellington en Harrowhill la táctica militar, ni desarrolló en él las dotes de estrategia eminente que lo ha inmortalizado. Pero aprendió algo sin lo cual acaso hubiéranse frustrado sus talentos, y sus excepcionales dotes habrían sido infructuosas; al menos, así lo creía el gran caudillo.

Y es que los maestros de aquel colegio le enseñaron a ser hombre reflexivo, tenaz y decidido; le enseñaron a conservar la sangre fría en medio de los peligros, y a no retroceder ante los obstáculos.

Con estas ideas adquiridas en el colegio, y con los hábitos allí formados, hizo su carrera, desarrolló su temperamento militar y echó los cimientos de su futuro engrandecimiento.

#### El por qué de este colegio.

No vamos a tratar ahora de los peligros de orden moral, de que preserva a los jóvenes que a él se acogen, un colegio sabiamente dirigido. También desde este punto de vista merece ser estimado y lo es de hecho por las familias que se preocupan de la moralidad de sus

hijos, pero nos referimos ahora a otro beneficio del colegio.

Serían indignos de este nombre los maestros que ignorasen que la buena formación de los jóvenes se estrella frecuentemente contra su ligereza, falta de constancia y hábitos de estudio; y que dejarían a medio camino su obra si se contentasen con poner un título de Bachiller en manos de sus discípulos. No, esto es lo menos importante. Lo principal para el desenvolvimiento de las aptitudes de cada niño, lo más importante para que lleguen a ser hombres completos en la sociedad, consiste en hacer de un alumno indolente, superficial e inconstante un joven serio, reflexivo y vigoroso. Que salga del colegio con un mayor o menor número de conocimientos, ya no importa tanto, con importar mucho.

#### La obra del colegio.

¿Y esto lo hace el colegio? No puede decirse con razón que sus éxitos sean siempre tan brillantes como el citado al principio de estas líneas. Pero si el colegio está bien organizado y sus profesores, además de conocer los preceptos de la Pedagogía, no pierden de vista el bien de sus alumnos, reportarán estos bienes, difíciles de obtener en otras circunstancias.

Los hábitos de laboriosidad, la lucha científica en clases numerosas, la emulación bien dirigida y la disciplina escolar prolongada por algunos años, siembran en las tiernas almas de los jóvenes semillas que, trasformándose gradualmente en los estudios superiores, los harán hombres capaces de acometer y llevar a feliz término empresas más o menos grandes, según los talentos recibidos.

Por otra parte, el colegio procura, y casi siempre lo consigue, educar juntamente con la inteligencia la voluntad. La distribución ordenada del tiempo despierta en los niños energías que en otros métodos de enseñanza quedarían atrofiadas; y el régimen escolar sostiene y prolonga una acción incesante contra la pereza y volubilidad, a la vez que fomenta y desarrolla hábitos que en la práctica valen mucha más que los más elevados conocimientos.

#### La mejor enseñanza

según lo expuesto, está en los colegios bien montados. Así lo dicen los que, preocupándose por el bien de la juventud, han dedicado sus talentos al estudio de tan importante problema; así lo confiesan, más o menos explícitamente,

Los impíos, reconociendo en los colegios católicos el mayor obstáculo para el triunfo de sus perversos ideales; y así lo comprenderá cualquier persona medianamente instruida que reflexione desapasionadamente sobre las ideas apuntadas.

La Compañía de Jesús, siguiendo las normas de su Santo Fundador, cree cumplir en los pueblos católicos una misión salvadora levantando colegios y universidades para la formación de los jóvenes. Nosotros, los que hemos visto de cerca su buena organización y hemos por dicha nuestra palpado sus frutos, podemos con sobrada razón decir: en los Colegios de PP. Jesuitas está la mejor enseñanza.



### Amigo y enemigo

Cuando niños, iban al mismo colegio. Pedro era ya de los alumnos más viejos, cuando entró Luis por primera vez a las aulas; y sin saber cómo se aficionaron tanto, que desde los primeros días no se separaban un momento. La familia de Luis era de posición mucho más elevada que la de Pedro, y eso no obstante, cuando Luis introdujo a Pedro en su casa y sus padres tuvieron ocasión de estudiar la índole y cualidades de este niño, encontraron tan justificado el afecto que hacia él sentía Luisito, que en adelante no quisieron otro amigo para su hijo.

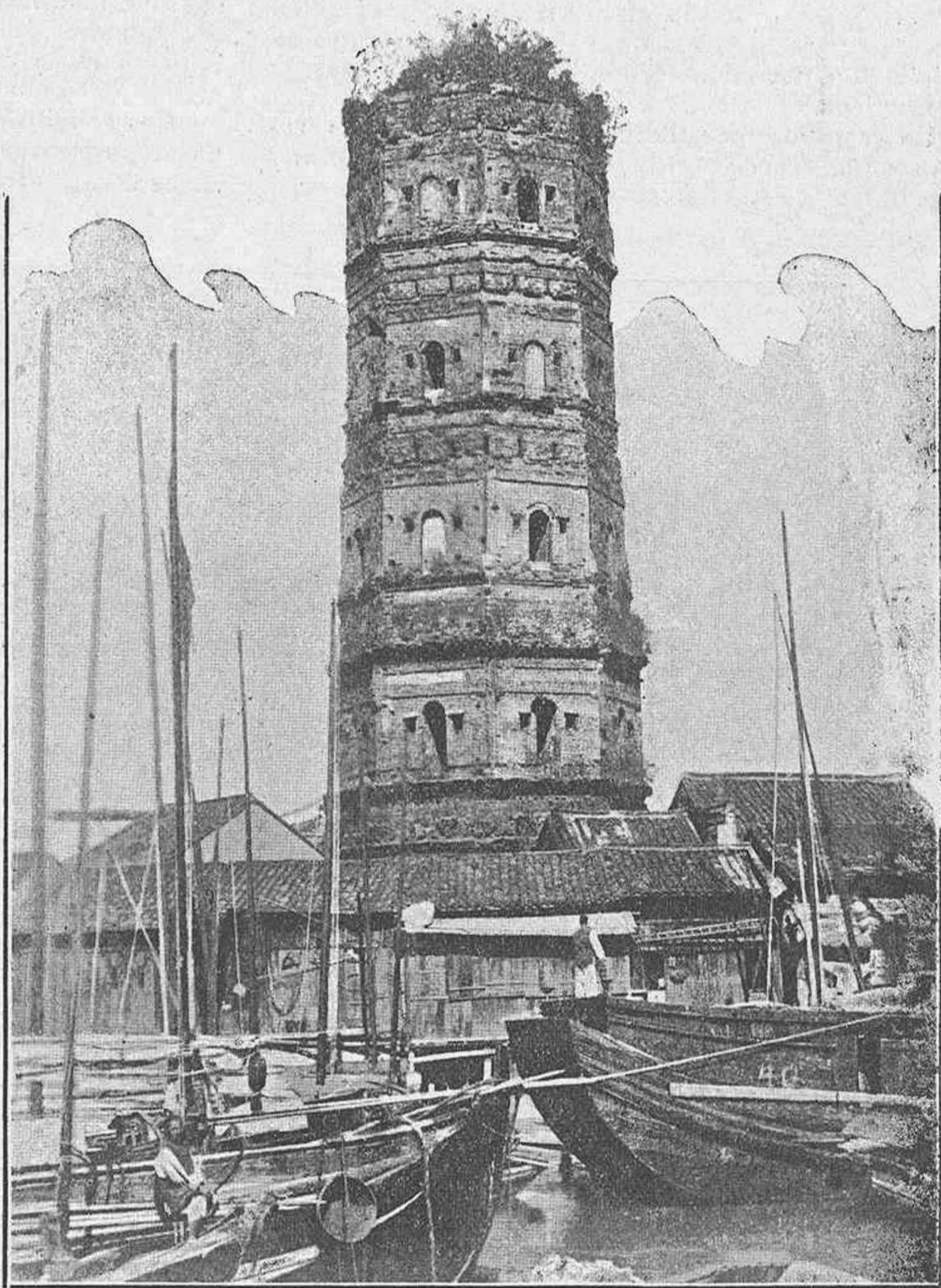
Ellos mismos enviaban a uno de sus criados a casa de Pedro para recogerle a la hora del Colegio, con este criado se dirigía Pedro a casa de Luis y desde esta al Colegio, juntos se iban los dos amiguitos en compañía de dicho doméstico.

Al regresar acontecía lo mismo, con la diferencia de que ordinariamente se dirigían antes a casa de Pedro, desde la cual Luisito se volvía a la suya con el criado.

Cuando no había clase, ya se sabía: Pedro estaba en casa de Luis, o éste en la de aquél, y si no estaban en una u otra, juntos deberían encontrarlos donde quiera que fuese.

¡Qué ratos tan felices pasaron los dos niños en aquellos dos o tres años que las circunstancias favorecían a su amistad! ¡Qué unidos estaban sus corazones!

Yo ignoro por qué se querrián tanto uno y otro, pero supongo que era por lo finos y bien educados,



Torre de la ciudad de Wuhu, levantada sobre el sepulcro de un bonzo, quemado vivo en sacrificio

por su amabilidad y, sobre todo, por sus virtudes: Dios los cría y ellos se juntan...

Pero llegó el día en que Pedro, siguiendo su vocación al estado religioso, ingresó en el Noviciado que los PP. Dominicos tienen en H, despidiéndose antes de Luisito quizá para no volverle a ver en algunos años.

Cuando Fr. Tomás Romero, que este fué el nombre de Pedro desde que vistió el hábito de los PP. Predicadores, fué con permiso de sus superiores a ver a sus Padres, recién profesó, la familia de Luis se había ausentado de su ciudad natal, y Fr. Tomás, aunque conservando siempre en la memoria los buenos ratos que pasó con Luis, y las sinceras muestras de afecto que se dieron mutuamente, dejó de saber su paradero, con lo cual a los pocos años se encontraba ya como si tal amigo no hubiera tenido.

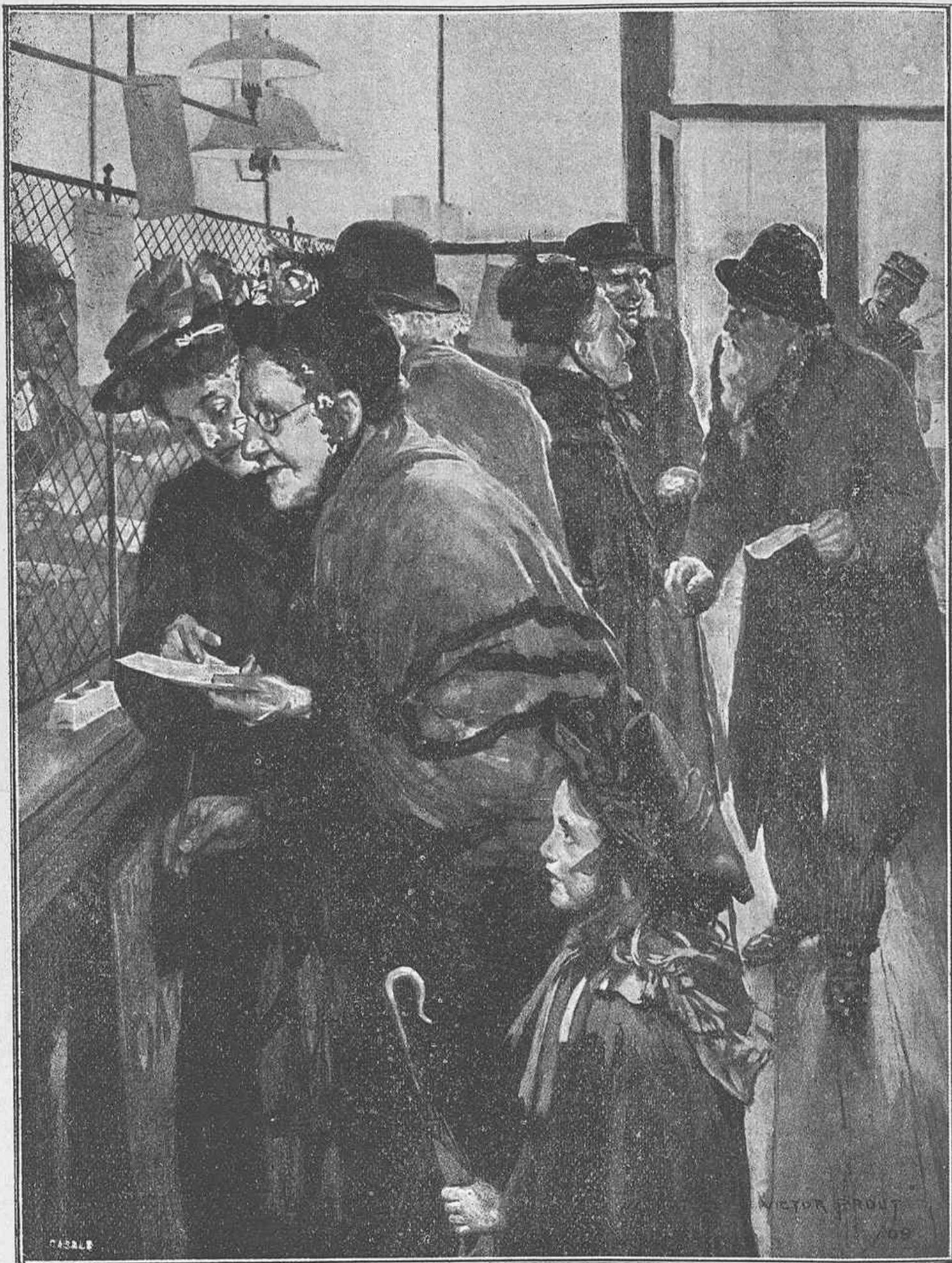
Ocho años más tarde de esta fecha, y diez de la en que los dos amiguitos se habían separado con lágrimas en los ojos, el P. Tomás Romero, acompañado de otros dos religiosos de su orden, atravesaron la calle X de Barcelona, en donde estaban unos

días arreglando con sus superiores la documentación necesaria para su traslado a Carolinas, a donde se dirigía el celoso misionero en busca de las almas de los infelices.

Un grupo de mozalbetes vió venir a los tres religiosos en dirección al lugar donde ellos estaban, y alegrándose de que la casualidad les brindase oca-

sión de manifestar sus odios contra el fraile, hicieron apuestas para ver quién llevaría más lejos su imprudencia y cinismo contra estos indefensos ministros del Señor.

Los religiosos saludaron cortés y afablemente al pasar por delante de ellos, pero los divertidos jóvenes contestaron con risotadas del último género.



### Pensiones a la vejez

Este grabado representa una de las escenas que trimestralmente tienen lugar en Londres, en las oficinas de la Caja de Pensiones para la vejez establecida en aquella gran metrópoli, la cual es una institución verdaderamente providencial. Mediante una módica imposición anual, hecha durante los buenos tiempos de la vida, la cual se acrecienta extraordinariamente con los intereses acumulados y con los donativos que para tan benéfica obra se reciben, los desvalidos ancianos de uno y otro sexo se encuentran en el ocaso de su existencia con una pensión, que no sólo les subviene a las necesidades de la existencia, sino que muchas veces les permite ser aún el sosten de hijos desventurados y de nietos huérfanos de padre.

Uno de ellos se atrevió a decir en voz bien perceptible y con marcado retintín: «Oye, Eusebio, tú que eres naturalista, llévate esos cuervos blancos al Museo, que sin duda no habrá ningún ejemplar.»

Las risas y chacotas llegaron a su auge, y entonces otro de los del corro cogió una piedra y, lanzándola hacia los frailes que seguían su camino impertérritos y humildes, vino a caer sobre la cabeza de uno de ellos.

Al pobre religioso le auxiliaron sus compañeros, y en la primera casa que estaba abierta suplicaron por caridad los indispensables vendajes para impedir que el P. Tomás se desangrase.

El bárbaro suceso provocó la indignación de los circunstantes contra aquellos jóvenes libertinos, y la simpatía hacia los acometidos religiosos.

La policía logró antes de una hora encerrar en la cárcel al desmandado y atrevido percusor. Pero al día siguiente al juez de primera instrucción se presentaba una solicitud firmada por el P. Tomás Romero suplicándole usase de indulgencia con el detenido, pues aquello no debió ser obra de la propia malicia, sino del arrebató o instigación de los amigos.

Quando los periódicos dieron pormenores de lo ocurrido, y citaron los nombres del agresor y del agredido, se supo que aquél era un estudiante natural de H. llamado Luis B. T. que cursaba en la Universidad la carrera de Medicina, y éste el R. P. Tomás Romero también natural de H. que se hallaba en la capital de Cataluña en vísperas de su embarque para la Misión.

Pero lo que todos ignoraban y el lector conoce ya, es que Luis fué en su infancia el amigo inseparable del P. Tomás.

Por eso, al relatar este suceso rigurosamente histórico, ningún título me ha parecido tan apropiado como éste: *amigo y enemigo*.

*Esteban Moreno de Santibáñez.*

## El Monumento a Cervantes en Buenos-Aires

Hojeando una revista europea, me encontré con un croquis del magnífico monumento que se levantará en Madrid para perpetuar la memoria del insigne autor del «Quijote».

Se trata de una grandiosa obra escultórica en que su autor pretende glorificar al inmortal genio de la Literatura Castellana, reproduciendo en grupos alegóricos diversas escenas y personajes de las más célebres obras del insigne manco, entre las que se destacan en primer término las figuras ecuestres del ilustre manchego y su escudero.

En Buenos-Aires nació ya la noble aspiración de que se erija una reproducción de dicho monumento; nada más justo y digno que este

homenaje permanente del pueblo argentino al preclaro ingenio, en la oportunidad de su Centenario.

La gloria de Cervantes es gloria propia que nos llena de orgullo; el que creó el símbolo de la raza y enalteció tan espléndidamente la riqueza del idioma, es acreedor al suntuoso homenaje de todos los pueblos de habla castellana.

Respondiendo a este sentimiento de los pueblos sudamericanos, el autor del monumento lo ha ornado de un detalle, que ofrece seguramente su más interesante aspecto simbólico. Este es la monumental fuente que ocupa la parte posterior, y que como el autor indica en su proyecto, pudiera denominarse *Fuente del idioma castellano*. Una aristocrática matrona, que simboliza la Literatura, se eleva sobre un pedestal, en el que están inscriptos los títulos de todas las obras de Cervantes, y del cual mana la fuente, cuyas aguas, al caer a una taza inferior, bañan los bordes de ésta, donde están esculpidos los escudos de todas las naciones que hablan el castellano.

El hermoso símbolo, como se ve, expresa claramente el hecho histórico, de la invasión del nuevo mundo por el idioma de Castilla, en cuya literatura culmina la obra de Cervantes.

Si se realiza tan bien inspirado propósito, Buenos Aires habrá incorporado a su perspectiva monumental una obra grandiosa, y habrá realizado uno de los más justos tributos de homenaje.

*Romeo M. Gaddi*

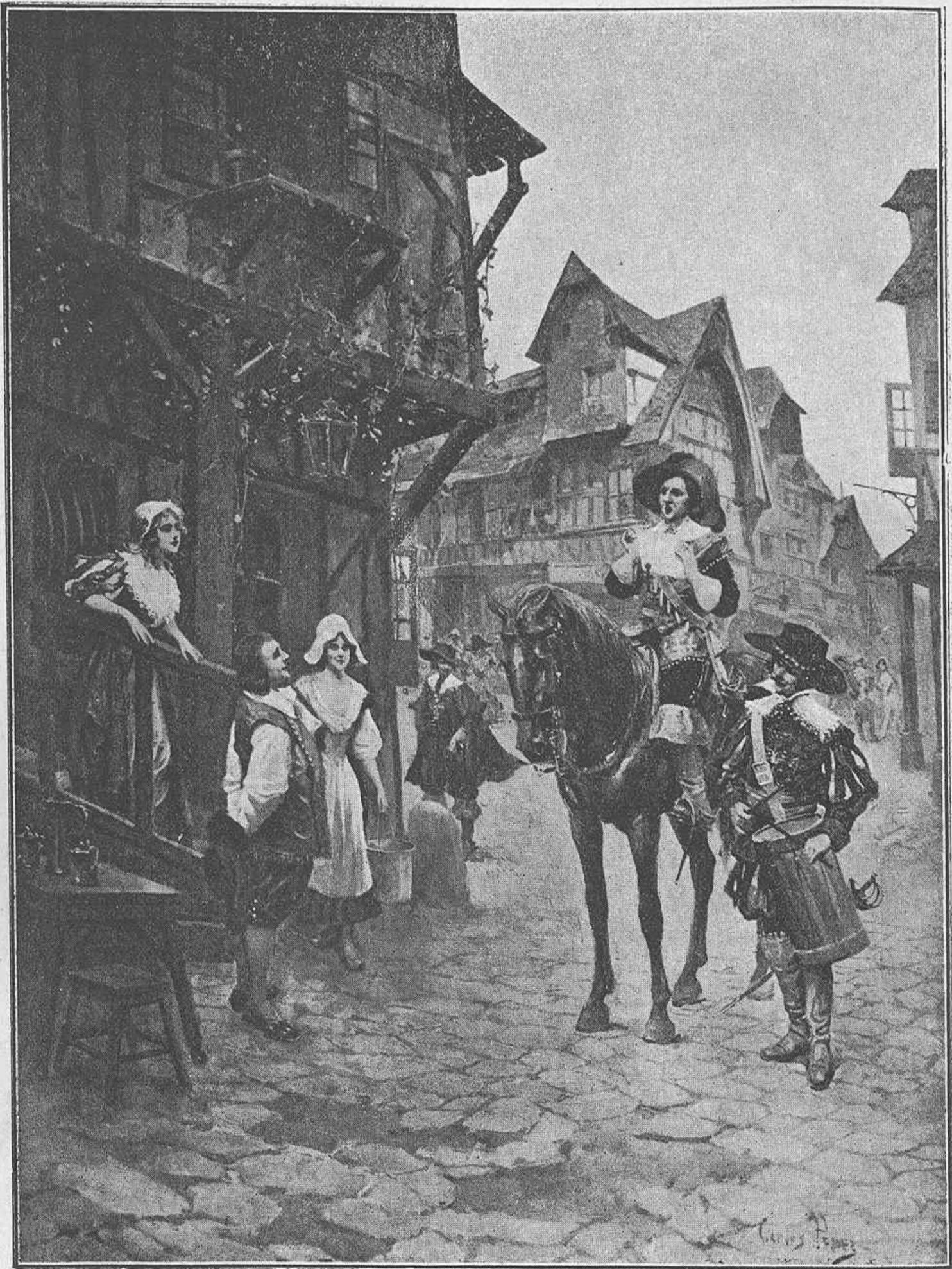
Presidente de la Congregación de San Juan Berchmans  
y Brigadier de la 7.<sup>a</sup> Brigada

Colegio del Salvador—Buenos Aires.

## ¡Confía y vencerás!

*Possunt quia posse videntur!*  
*Virg. Aeneid, VI.*

Los estudios científicos, cuando estan bien orientados, vienen a demostrar por modo analítico, lo que el genio o la experiencia de los siglos había establecido sintéticamente como verdades indiscutibles. En el estudio que hace E. Meumann sobre los *obstáculos* de la voluntad, echamos de menos la cita de Virgilio que hemos puesto como lema de estas líneas; pues, en tanta coincidencia de los conceptos, parece rusticidad del moderno paidólogo, dejar de aludir a la célebre sentencia del poeta antiguo.



Un pregonero en Flandes durante nuestra dominación

La energía de la voluntad, de que depende el buen suceso de muchas de nuestras acciones, no nace solamente de la claridad de nuestros conceptos y de la suficiencia de nuestros medios de ejecución; sino, con mucha frecuencia, está pendiente del *afecto* optimista de que *podemos*; y basta la *duda* sobre nuestra posibilidad, y más aún la persuasión de que no vamos a poder, para hacer que realmente *no podamos*.

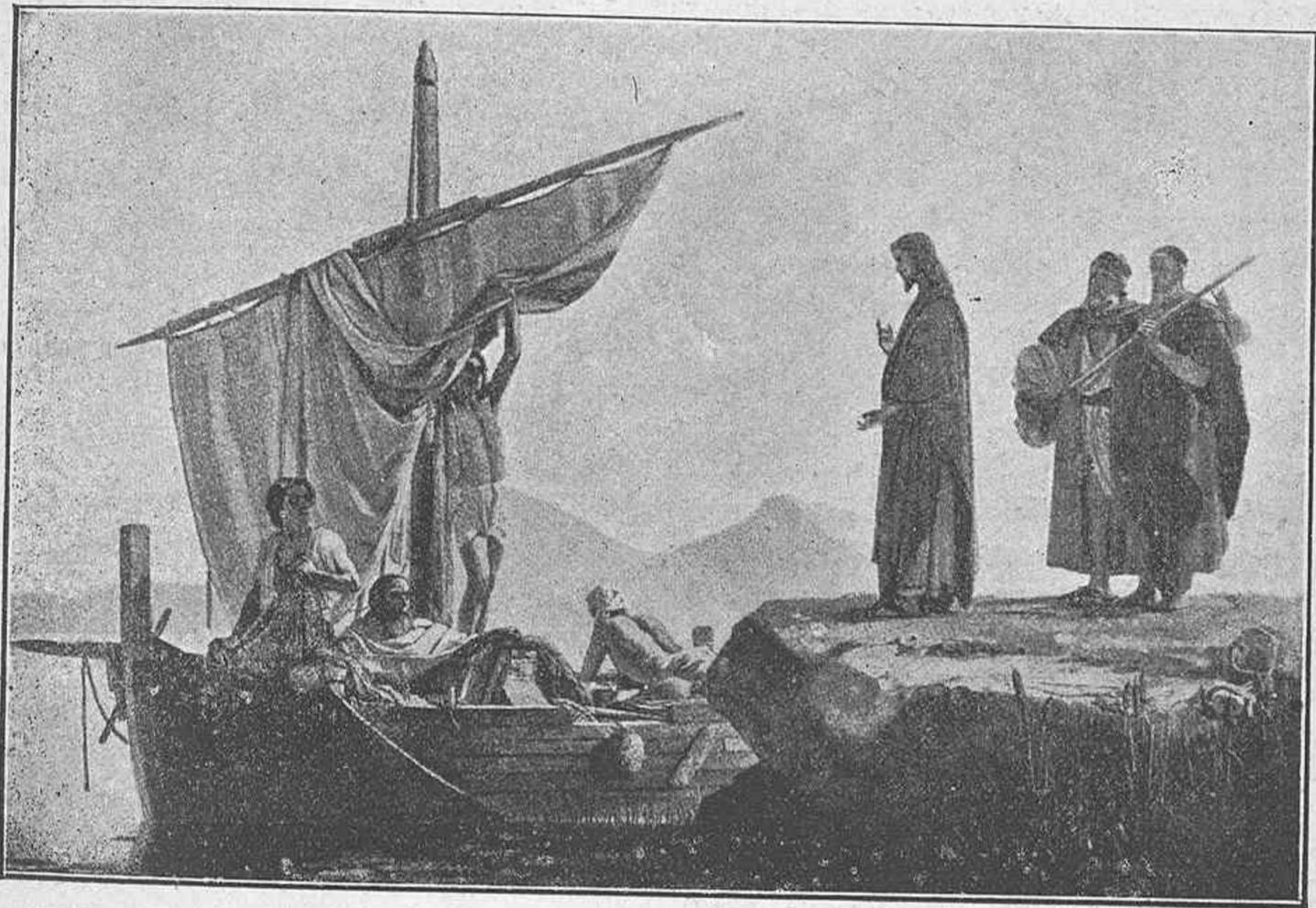
La persuasión de que *podemos*; la *confianza* en el éxito, redobla las energías de la voluntad, que es la que *aplica* todas las otras facultades activas, y, cuando es muy enérgica, parece que multiplica su eficacia. Por eso, lo que en nuestro estado ordinario no podríamos hacer, lo hacemos en un momento de entusiasmo o de excitación nerviosa. Luego sobreviene la fatiga y tal vez el agotamiento; pero la obra que creíamos realmente superior a

nuestras fuerzas se ha llevado a cabo.

En la discreción del educador debe estar, no exigir nunca a los educandos esfuerzos que los agoten y perjudiquen definitivamente. Pero supuesto que los objetos que a su actividad se proponen, no sobrepujan en realidad sus fuerzas, es menester que les infunda habitualmente la *confianza*, para que den de sí todo lo que pueden y deben; y sobre todo, es menester que a todo trance los libere de la *desconfianza*, causa de los *obstáculos* de la voluntad y de la ejecución, que ponen de manifiesto analíticamente los modernos estudios de Psicología experimental.

aquello mismo para que le sobran fuerzas físicas, intelectuales y morales.

Meumann refiere el caso de un niño inteligente que hubo de pasar de una a otra escuela. El maestro antiguo, por antipatía, lo transmitió al nuevo con una calificación muy desfavorable. Recibido en la nueva escuela con este mal concepto, no dió pié con bola, comenzó a retrasarse y anularse, y si sus padres, confiando en su hijo, no le hubieran trasladado a otra escuela, se hubiera perdido definitivamente. En la nueva escuela, cuyo maestro le trató con confianza, sobresalió entre sus condiscípulos.



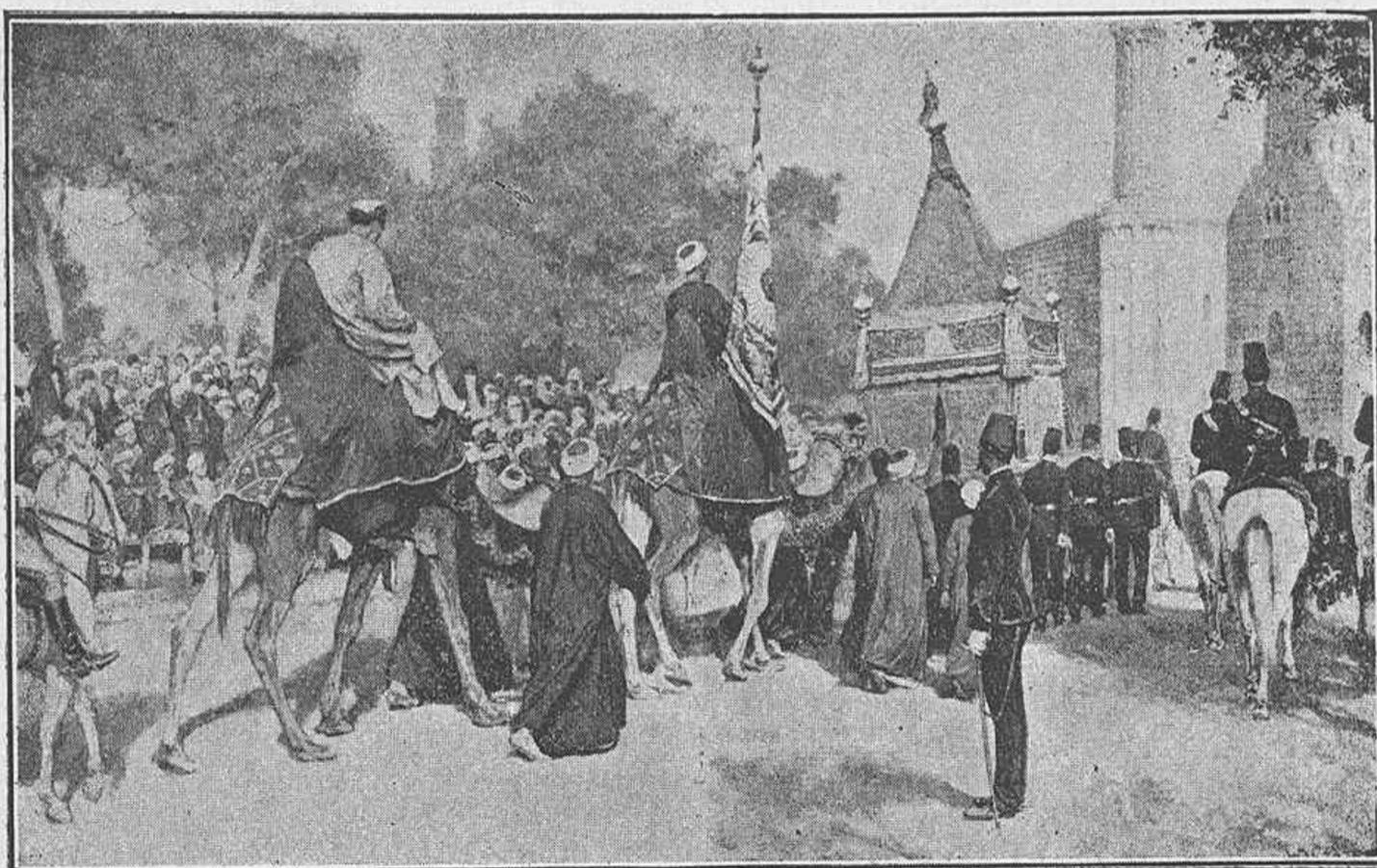
Jesús reclutando sus primeros discípulos a orillas del mar de Tiberiades

Por eso debería escribirse en el frontispicio de todas las escuelas (y más aún en lugar donde el maestro lo tuviera siempre delante de los ojos) este lema pedagógico: *¡Confía y vencerás!* Maestros, inspirad confianza a vuestros discípulos: confianza en vosotros, en el trabajo escolar; confianza en sí mismos, no precisamente *por sí*, sino en concreto: en cuanto, ayudados por vosotros, por sus protectores celestiales; por Dios, nuestro Padre y Señor.

Es notable el efecto deprimente e *impediente* que produce la *desconfianza*, en cuanto penetra en el ánimo de los niños y de los grandes. La repetición de las malas calificaciones, la experiencia de los fracasos, encogen el espíritu y le hacen en realidad inhábil para

Científicamente se demuestra, en los ejercicios de laboratorio, que gradualmente va repitiendo una persona, vgr., un número creciente de palabras o sílabas sin sentido, en los experimentos sobre la memoria momentánea. De pronto le parece que no podrá repetir la serie a que se ha añadido una sola palabra o sílaba; y en efecto, no sólo no repite toda la serie, pero ni el número de sílabas que repetía anteriormente. Es que, el afecto de duda ó desaliento, hace que afloje en la atención y se turbe su memoria. Y otro tanto acontece cada vez que ha de decir la lección en la escuela un niño, lleno del temor de que no la sabrá o no la dirá satisfactoriamente.

Pero no se limita el afecto de la *desconfianza* a menoscabar una facultad o un género



### La procesión del Sagrado Tapiz

Sabido es que todos los musulmanes tienen obligación de emprender una vez en la vida el viaje a la Meca para visitar la tumba de Mahoma. A este fin, cada año sale del Cairo una peregrinación para cumplir con aquel precepto, llevándose a cabo el acto que indican el título y dibujo de este grabado.

de operaciones; sino que reacciona sobre toda la vida intelectual y moral. El niño intimidado, y que desespera de obtener buen éxito, se hace holgazán, distraído, cerrado, y fácilmente declina a la compañía de los peores, y se llena de todo género de faltas morales.

Claro está que este efecto depende en gran parte del temperamento. Hay niños animosos que reaccionan contra el pesimismo y se van rehabilitando. Pero los más sucumben, sobre todo los tímidos, débiles y de ánimo encogido.

Cuando se ha producido uno de estos casos patológicos, a veces puede hallarse el remedio en los mismos *experimentos* psicológicos con que se comprueba su existencia. Es a saber: sometiendo al niño a una serie de experimentos con ejercicios elementales de memoria, atención, habilidad manual, etc., con que se le habitúa a lograr pequeños éxitos, los cuales le van ensanchando el corazón, y habilitándole para aspirar a cosas mayores, con la persuasión de que no le falta capacidad para ellas.

En todo caso, ninguna cosa ha de temer más un educador, que dar ocasión, con su conducta inconsiderada, a que los niños se encojan y cierren. Sobre esto avisaba ya San Pablo a los padres: «Padres, no provoquéis a indignación a vuestros hijos (no los trateis indignamente), para que no se hagan *pusilánimes*» (1).

A estos funestos resultados pueden contribuir, la impaciencia y dureza excesiva en las reprensiones; cierto amor propio que lleva al maestro a no cultivar y atender sino a los alumnos más brillantes, abandonando a los inferiores, para quienes no guarda sino regaños, y lo que sería peor, ironías y menosprecios. El mismo talento superior del maestro le puede seducir en esta parte, creyendo fácil para sus alumnos, lo que lo es para él, y llevando con demasiada impaciencia la cortedad de sus adelantos. Por esto mismo hemos visto algunas veces que, maestros de poco talento, aunque con suficientes conocimientos, sacaban más provecho de los discípulos, que otros maestros muy aventajados, cuyo entendimiento de águila los hacía incapaces de acomodarse al paso corto de los niños, y sujetaba su paciencia a pruebas excesivamente rudas. Eran hombres indudablemente más *sabios*; ¡pero eran menos *pedagogos* que aquéllos a quienes tal vez miraban por encima del hombro...!

(*La Educación Hispano-Americana*, núm. 64).

(1) Caloss, III, 21.



## NOTICIAS DE LOS COLEGIOS

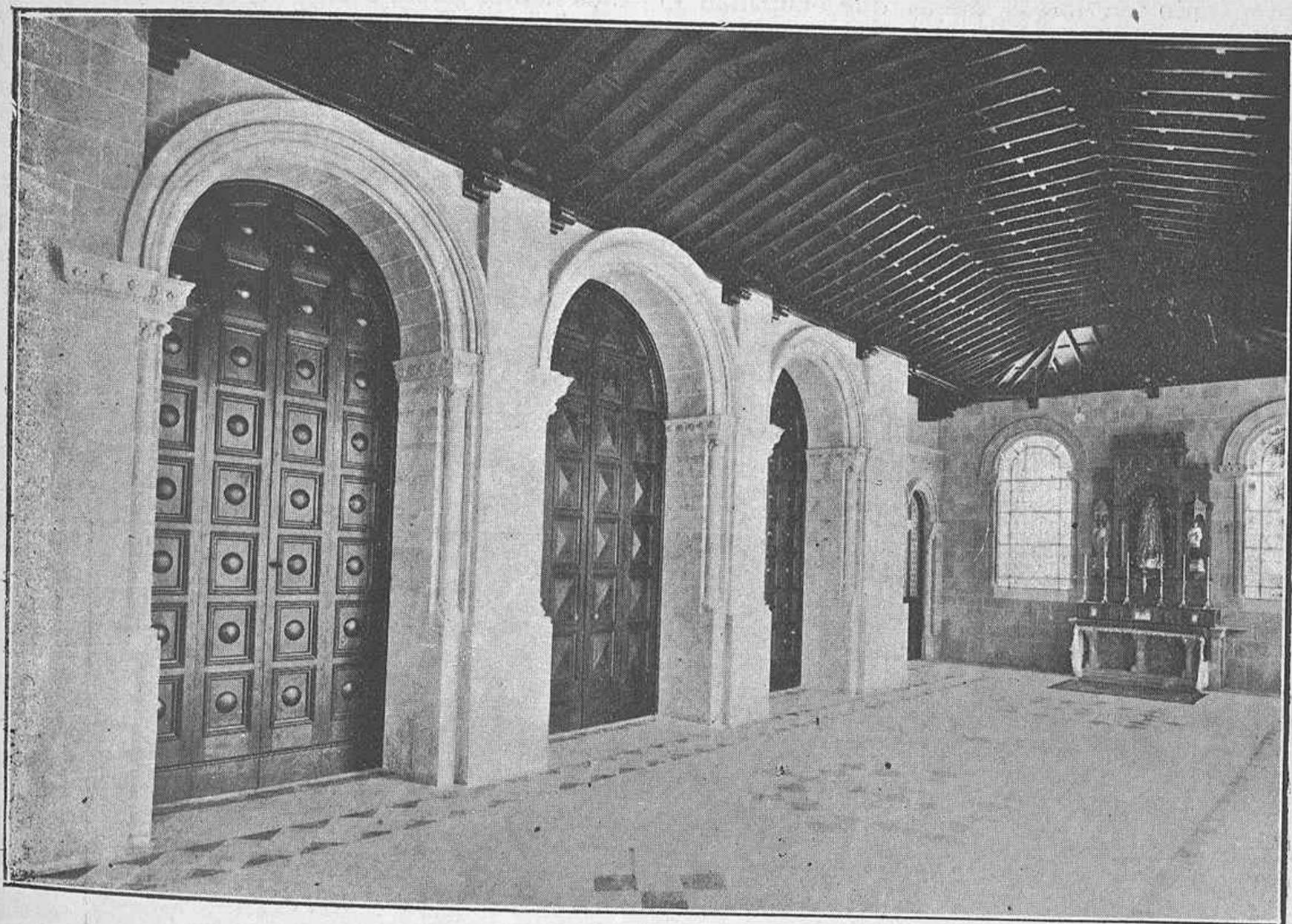
### Colegio de San José

Valencia 1 de Agosto de 1916.

Querido amigo: lo prometido es deuda, y aunque tarde, voy a cumplir la palabra que te dí al despedirme.

Me parece que te oigo decir: ¿aún en Valencia? Sí, chico, en Valencia aún, y no por gusto; pero paciencia; el papá sin poder salir

*el tiempo* entre las «Arenas» y «Caro» y últimamente las «Ferias», no ignoras que a mí todo esto me aburre sobremanera, y que siento nostalgia por la vida del campo y que, aunque sabio no sea, me atrae «la descansada vida del que huye del mundanal ruido...» Con todo, y no te escandalices, me ví precisado el día de Santiago a ir a los toros con los tíos que vinieron de Madrid; no hubo apelación y ¡a los toros! ¡cuánto me acordé de tí, que te mueres por ellos! con gusto te hubiera cedido mi sitio.



Valencia.—Interior del nuevo atrio con el altar de las Congregaciones Marianas

por no poder dejar pendiente un negocio; ahora, por fin, ya estamos de marcha. Tú sí que te has aprovechado, y bien fresquito ¡eh! cuidando tus palomos, aumentando tu colección de mariposas, y sobre todo haciendo trotar a tu jaca «Otelia». Yo aquí sudando en grande, pues el calor se deja sentir que es un gusto, y por añadidura aburriéndome en grande escala, pues, aunque es verdad, como sabes, que aquí a los *desocupados* no les falta manera de *matar*

Te anuncio que, en cambio, me he vengado de mi estancia en Valencia; pues como he salido poco, me he dado de lleno a las composiciones de Vacaciones; este año sí, que voy a dejarte tamañico.

El día de San Ignacio asistí a la Misa de Comunión que nos dijo el P. Prefecto. Nos reunimos, a pesar de la interrupción del verano pasado por las obras de la Capilla, más que en años anteriores, aunque menos que el día de

San Luis, por ser muchos los que como tú están ya fuera.

Dos sorpresas nos esperaban. La primera fué que nos encontramos con que habían cambiado al R. P. Rector. Que ¿quién es? a ver si lo adivinas... ya conoces... el anterior, o sea el R. P. Luis Bertrán, Prepósito de la Casa Profeso. Al R. P. Simón se lo han llevado de Rector al Colegio de Sarriá, donde dicen que estudian los Padres; y el que era allí Rector es el que ha venido de Prepósito. A que no aciertas en qué pensó Pepito en cuanto lo supo: ¡Qué lástima, dijo, ya hemos perdido aquella fiesta tan esperada y bonita del día de San Alfredo!

No menor sorpresa fué la que nos llevamos al salir de la Capilla para ir al desayuno, cuando nos encontramos que éste lo teníamos preparado en largas mesas que ocupaban el corredor de letras, pues el comedor lo han deshecho. Me explicaré. Van a hacer dos comedores. En donde estaban la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, será para los mediopensionistas; el departamento de la 2.<sup>a</sup> ha desaparecido. Para los internos harán otro en donde estaba el de la Comunidad y parte de la clase de Preparatoria; el de la Comunidad dicen que lo harán arriba.

Mi enhorabuena por tus Matrículas de Honor. Como sé gustarás de saberlas todas, las copié el otro día en el Colegio, y te las voy a decir. En Etica: Salmón, Lazo y Colomer J.; en Historia Natural: Lazo y Armero; en Agri-

cultura: Armero; en Química: Armero y Bonned; en Psicología: Valiente, Monforte y Trenor; en Física: Latorre, Trenor y Sánchez de León, Luis; en Fisiología: Monforte y Sánchez de León, Luis; en Dibujo 2.<sup>o</sup>: Carrasquer y Reig F.; en Preceptiva: Guillén, que la tiene también en Historia Universal; en Francés 2.<sup>o</sup>: Boch J. y Gallén; en Algebra: Sarratosa y López; en Dibujo 1.<sup>o</sup>: Bosch J. y Peris; Granell, en Latín 1.<sup>o</sup>, Geografía de España y Aritmética; en Castellano: Alzamora y Castélls J. y por último Campos en Geografía de Europa.

Supongo recibirías la circular de la «Sección de Reparadores» de la Brigada para el tiempo de vacaciones; te hago saber que en Julio nos tocó la Comisión en los mismos días; con que ya ves, apesar de estar tan separados, nos hemos encontrado dos veces, por lo menos, en distintos Sagrarios, pero en un mismo Corazón, para recibir y hacer compañía al buen Jesús y desagraviarle de las ofensas que continuamente recibe de los hombres y en particular de la brigada, como hacemos durante el curso.

Ya ves cuántas cosas, y buenas, te he dicho; y con esto pongo fin a la presente esperando que la tuya sea aún más larga.

Tu amigo que te quiere,

J. B.



# VARIEDADES

## Túneles submarinos.

Es fácil ver que la construcción de ferrocarriles va a tomar rápidamente un desarrollo colosal que transformará la faz de la tierra. Se impone la construcción de grandes líneas. Aún después de establecida la comunicación entre las costas del Atlántico y las del Pacífico por medio del ferrocarril que desde hace algunos años atraviesa a los Estados Unidos, nadie admitía la posibilidad del transiberiano, cuando se lanzó la idea de él. Hoy día el transiberiano está terminado. Es posible que antes de quince años esté concluida la construcción de las otras grandes vías férreas que necesita el mundo. La primera será la del Cabo de Buena Esperanza a El Cairo, porque en ella han puesto su empeño dos hombres tenacísimos, el emperador de Alemania y Cecil Rhodes. Otra línea irá de Jerusalén por Esmirna, Costantinopla, Alejandría y Argel a parar a Marruecos, donde enlazará con el túnel que para entoces se habrá hecho entre, Gibraltar y la costa africana; de modo que en pocas horas se pueda ir desde Londres y París a cualquier punto del Continente Negro. Inglaterra habrá construído para entonces no sólo el túnel entre Dover y Calais, sino otros dos para ponerse en comunicación con Bélgica y con Irlanda.

La generación, que nos sigue, verá maravillas mucho mayores que éstas en cuestión de túneles.

Hay ya quien propone abrir un túnel debajo del Atlántico, entre Nueva York y Brest. Se ha calculado que la obra puede realizarse en treinta años, con tal de que se encuentre el dinero necesario para ella. Es un axioma que dinero no constituye obstáculo alguno cuando se impone la necesidad de una obra, y los ingenieros del porvenir reducirán fácilmente los treinta años a las dos terceras partes de ese tiempo.

En América se construirá el gran ferrocarril Norte y Sur que, pasando por Méjico y el ismo, vaya a parar a Buenos Aires, con un ramal que cruce los ricos vergeles del Brasil y otro que penetre en Venezuela. El Perú, el Ecuador y los demás países de aquellas regiones construirán sus ramales respectivos para comunicar con la línea principal.

## Siete reglas de oro

Preguntaron a un sencillo campesino cómo había logrado educar con tan espléndido éxito a sus hijos. Cuatro de ellos habían estudiado y alcanzado el título de Doctor; uno era sacerdote y profesor de Universidad; los otros tres eran abogados, y todos se distinguían por su ejemplar conducta. El campesino preguntado así, contestó con toda sencillez:

—El que he educado con más esmero, es mi hijo mayor: su ejemplo influía benéfica-mente en la educación de los menores; así que tuve con ellos menos trabajo. En lo demás he observado las reglas siguientes:

«Nunca exigí nada de mis hijos, que no hiciera yo primero; y siempre he pensado bien lo que les mandaba.

«Exigí siempre pronta obediencia: los hijos deben convencerse de que es su deber; la obediencia debe hacérseles costumbre.

«Dí a mis hijos pruebas de cariño, mas cuidando siempre de que no me perdiesen el respeto.

«Nunca sufrí contradicciones ni protestas de su parte.

«En presencia de los hijos es preciso que cuiden los padres de estar en perfecta armonía entre sí y que no encuentren los hijos en la conducta de uno de los dos un pretexto para sustraerse a los mandamientos de Dios o de la Iglesia.

«He acostumbrado a mis hijos desde niños al trabajo, sin perder de vista el cuidado por su salud.

«Todos los días los he encomendado a la protección de Dios.»

Si todos los padres observasen estas reglas, se ahorrarían muy tristes experiencias cuando los hijos han llegado ya a cierta edad.

## Clericalismo

Durante el sitio de París, en 1870, asistía a un soldado atacado de viruela negra un Hermano de las Escuelas Cristianas, a quien dijo un testigo presencial:

—Eso que está usted haciendo, no lo haría yo por diez mil francos.

—Y yo—replicó el religioso—no lo haría

ni por cien mil; pero en cambio—añadió besando un crucifijo—, lo hago muy gustoso por Jesucristo.

## Querer es poder.

Frecuente estribillo es, el de *si yo pudiera*. Olvídase que el poder no tiene más límites que el de el esfuerzo, y que en otros términos, querer es poder.

Lo que llega a hacerse fácil, no siempre lo fué en un principio, según lo demuestran actos tan sencillos y naturales, como: *andar, comer, hablar, etc.*

De un extenso volúmen que he leído, sólo un pensamiento se me ha quedado en la memoria; cierto, es uno sólo, pero equivale a un gran libro; helo aquí: *Cuando se quiere, siempre se acaba por poder*. Ejemplos de ellos son Kepler, Nwtón, Buffón y mil y mil otros, que debieron su celebridad, no a las dotes extraordinarias con que les enriqueciera la naturaleza, sino a su portentosa tenacidad y constancia en el trabajo.

El continuo meditar sobre determinadas materias—dice Kepler—me ha suministrado nuevas ideas, hasta llegar por fin a apoderarme de lo que pretendía. Buffón llama al genio con el modesto nombre de *paciencia*. Interrogado Newton acerca del modo con que había conseguido realizar sus portentosos descubrimientos, contestó sencillamente,—*que pensado siempre...*

X.

## La Vergüenza

Has de saber, querido lector o lectora, que cierto día estuvieron juntos de diversión, el viento, el agua y la vergüenza; holgarónse mucho y quedaron satisfechos de la compañía.

Cuando llegó la de vámonos, el aire tomó la palabra:

—Si alguno de vosotros me necesita alguna vez, aunque de poco sirvo, como ligero que soy, que me busque por los lugares altos, entre los picos de las sierras o en los campos, cuando se cimbrean los árboles a mi paso; en las orillas del mar, casi siempre, y en lo hondo de las cañadas por donde me oireis silvar las noches de invierno, mientras empujo los nubarrones negros por los cielos. Si me pierdo, allí estaré siempre.

—A mí—dijo el agua—camino de los mares me hallaréis, o en algibes o en donde veais que crecen juncos, adelfas, y cañaverales, donde crezca el heno; voluble y coqueta como

mujer que soy, unas veces apetezco mucho ruido cuando vago desbordada por el río, y otras, por el contrario, mansa y arrulladora me escapo en hilos por entre las pizarras de las cañadas, siguiendo esa misma volubilidad; en el invierno os calaré y todo el mundo será mío; en el verano vereis los labradores pedir por mí, porque me negaré tenazmente a visitarlos. Esa soy yo; si me pierdo, ya sabeis dónde encontrarme.

—Pues yo —dijo lentamente la vergüenza— suelo hallarme en los que empiezan a vivir, en todo aquello que es en sí noble, grande y generoso; buscadme en el soldado que pelea por su bandera, en el hombre trabajador que gana el pan con el sudor de su frente, en la madre que vela abstrayéndose del mundo, en todo acto pundonoroso, esa soy yo; pero si me pierdo no me busquéis más; cuando yo me pierdo no vuelvo nunca.

La vergüenza es una de las cualidades más estimables de la humanidad, pero es como un punto de calceta que en rompiéndose un hilo se deshace toda.

Sin duda a eso se debe que haya tantos que carecen de ella.



## Ella persiste...

Los perros ladran  
y la caravana pasa...  
(Proverbio oriental.)

Y Lucifer lo pensó y dijo:

—¡Bueno...! porque estamos en Pascua... te doy asueto por veinticuatro horas...

Una risa diabólica hendió la cara de Voltaire:

—¡Maestro...! ¡Muchas gracias...!

Y con un ruido de huesos descompuestos frotó sus manos viejas una contra otra.

Abriéronse las puertas del infierno, y, vomitado por ellas, el siniestro viejo apareció sobre la tierra, en París.

\* \* \*

¡Qué gusto le dió...! Se orientó unos minutos y enseguida reconoció el terreno.

...Aquí está el Sena... el Louvre... la Plaza de la Revolución, donde, poniendo en práctica mis consejos, cortaron la cabeza a tantas gentes honradas... Allá, a la izquierda, el Palacio Real...

...Pero, ¿cuál es esta calle nueva...?

Calóse las antiparras y leyó: «Avenida de la Opera.

—Perfectamente... ya me entero... han raído a San Roque y han colocado un teatro en su lugar...

Bravo...! Seguramente no queda ya ni una iglesia en París.

Bruscamente, sus dos orejas peludas se enderezan... A lo lejos, algo así como un alegre campaneo se deja oír... allá, de la parte del Auxerrios... ¡Din...! ¡Din...! ¡Don...! Luego otro hacia la Cámara de los Diputados... luego un tercero que parece venir de Luxemburgo. Muy pronto llegan de todas partes... del Norte, del Sur, del Este y del Oeste... Y sobre todas estas voces, baja profunda, honda como un río, la voz de las alturas de Montmartre.

—¿Qué tocan por ahí...?—pregunta Voltaire a un joven que pasa corriendo.

—Que ¿qué tocan...?

—Sí... ¿quizá por la fiesta de la Razón?

—¡¡¡...!!!

—Porque, en fin... no hay iglesias ya...

El joven no contesta, pero acercándose a un agente de policía, dícele:

—Vigile usted a ese viejo... dice cosas incoherentes, está loco...

\* \* \*

Pero no: los órganos están mudos en la polvorienta altura del coro. Voltaire estira sus zancas esqueléticas y, por encima de las cabezas, ve a dos Curas que dan la comunión a la multitud inmensa y recogida.

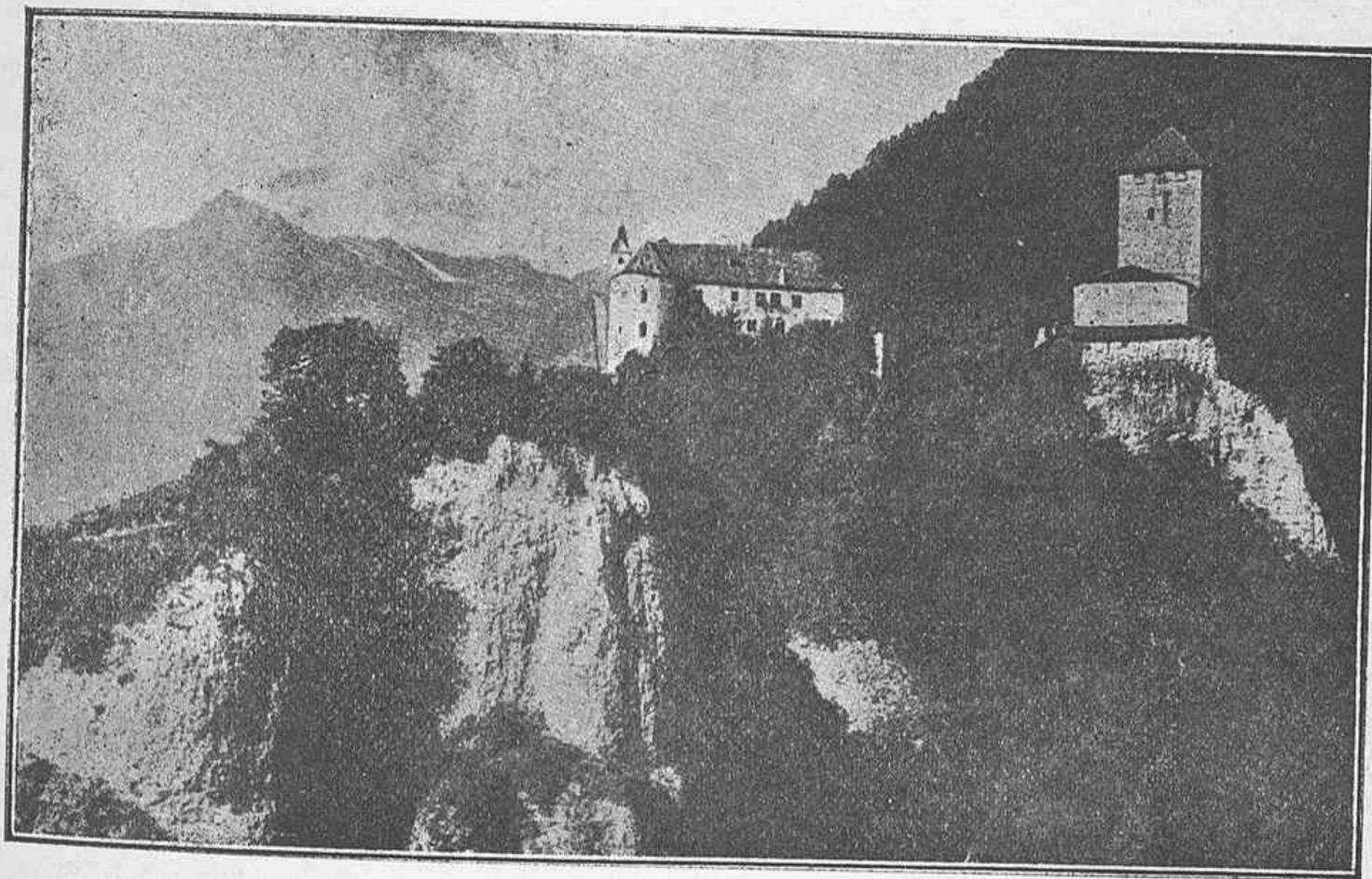
—Hermanos míos...—dice otro Cura desde el púlpito...—para facilitar el acceso al Sagrado Banquete, los que se acerquen pasen por medio, y por los costados los que hayan comulgado ya.

Y, durante media hora larga, Voltaire vió a los dos Curas elevar sin tregua una Hostia nueva sobre cada nueva cabeza, diciendo: *Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam.*

Rechinaron los dientes largos en los alveolos anchos, y el filósofo se fué.

—Es preciso que me entere bien... la Iglesia debió morir sin remedio, gastada por su imbecilidad, con mi siglo. Lo dije... lo repetí hace más de cien años... El ejemplo de San Roque nada significa si San Roque está solo...

Y alargó el paso y vió en diez barrios diez iglesias Y todas estaban llenas como un huevo fresco.



Un castillo rocoso del siglo XII en los abruptos montes del Tirol

Voltaire enfile la Avenida y, de golpe, se ve cara a cara de la iglesia de San Roque.

—Aquí está...

Está fresca y clara la mañana de Abril... el viejo quiere saber para qué sirve el templo. ¿Museo...? ¿Logia...? ¿Club...?

Sube despacio por la escalinata, porque le duelen los huesos y coyunturas, y empuja la gruesa cortina de terciopelo.

Imposible entrar... el edificio está de bote en bote.

—Habrán venido por oír música... siempre la hubo buena aquí.

Voltaire, cansado, se sentó sobre un banco, pensativo, la barbilla en la mano.

Levantó la cabeza y leyó en letras inmensas sobre la fachada de un edificio pobre:

#### PATRONATO CATÓLICO

—¡Patronato!... Esto es nuevo para mí... ¡A, ver, a ver!...

Y pudo entrar y sentarse en una silla entre muchos jóvenes y muchos niños.

Y notó que muchos estaban distraídos y que enredaban locamente. Y les habló en chanza perversa como solía hacerlo con los señoritos fuertes de su edad



## KIOSCOS Y VENDEDORES

Comparando el estado actual de la Prensa Católica con el que tenía hace varios años, «no podemos quejarnos», en frase de Sardá y Salvany; antes comparando tiempos con tiempos, como hacía él mismo, hay motivos suficientes para felicitarnos por el incremento que ha conseguido en nuestros días.

Los periódicos netamente católicos que hoy se publican en España, son más en número que los que se publicaban en época no lejana; y es muy consolador notar el adelanto obtenido por esas hojas mensajeras de la verdad y del bien, tanto en el orden literario como en su presentación y base económica.

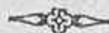


Pero hay un elemento que tiene íntima relación con la propaganda de la Prensa Católica y que no preocupa como debiera a los católicos en general, como parece que les preocupa aquella.

Nos referimos a los revendedores de la prensa, a veces ambulantes, a veces en puestos o kioscos; en los que reunidos los periódicos ya en montón informe sobre sucio artefacto, ya en artísticos y diabólicos pabelloncitos, se ofrece a los transeuntes la mercancía más averiada y despreciable que puede encontrarse en la vía pública.

¡Cuántas veces vemos llegar al *Kiosco* para comprar un periódico o revista, mal llamada ilustrada, a personas que por su estado, sexo o educación, deben sentir indignación y vergüenza si no apartan la vista pronto de los grandes rótulos de periódicos que son verdaderas blasfemias o de las láminas inmorales que excitan y remueven las más abyectas pasiones!

Otras, son jóvenes de poca edad las que se ven, delectando cuentos obscenos ó devorando con sus incautas miradas representaciones lúbricas... rodeando el kiosco en las más concurridas calles y plazas.



Por estas ligeras observaciones que acabamos de apuntar, es indudable la necesidad que existe de que se preocupen por el *Kiosco* cuantos se han propuesto trabajar en favor de la Buena Prensa.

Mas no se crea que intentamos pedir su completa desaparición de la vía pública, porque aunque así se hiciera, quedando los vendedores ambulantes poco o nada se habría conseguido para la moralidad.

Además, todos estos adelantos modernos bien podemos y debemos conservarlos; ¿por qué no?; pero sacando de ellos el mayor partido posible en favor de nuestra santa causa.

En algunas regiones de España se ha intentado y conseguido mucho en este campo de apostolado; ¿por qué hemos de quedarnos atrás nosotros?

Eso no: ahora como antes deben estimularse unos con el ejemplo de los otros y hacer cada uno algo que redunde en beneficio de la pública moralidad.



Por nuestra parte, continuaremos escribiendo sobre este importante asunto.

Y para reducir a método mi estudio, dividiré esta campaña, según las instrucciones recibidas del Director de *Ora et Labora*, en las tres siguientes:

1.<sup>a</sup> Campaña de exterminio, utilizando las armas que nos proporcionan las leyes vigentes, contra la venta, en Kiosco o por los vendedores ambulantes, de publicaciones blasfemas o inmorales. A estas hay que declarar guerra sin cuartel.

2.<sup>a</sup> Campaña de penetración en todos los Kioscos, puestos o depósitos más o menos ambulantes y que no opongan a ello sistemática resistencia, de las publicaciones católicas, entre las cuales hay muchas que, aun en la parte literaria y artística, pueden ponerse, con ventaja, al lado de las que monopolizan hoy la venta pública.

3.<sup>a</sup> Campaña restauradora en la que no debemos cejar hasta tener restablecido, al menos en las ciudades más importantes, un Kiosco exclusivamente bueno, y además organizado un cuerpo de vendedores nuestros que podamos también recomendar a las publicaciones católicas, como corresponsales administrativos de solvencia y probidad garantidas.

El campo es muy vasto. Pero no se ganó Zamora en una hora. Y no a los que empiezan, sino a los que perseveran está prometido el celestial galardón.

Hagamos lo posible por merecerlo.

J. Suárez Sosa, Pbro.

Cruzado de la Prensa



## GLOBOS Y AEROPLANOS

La solución de los problemas de la aeronáutica, ofrece un grandioso interés. Hoy por hoy, las dos únicas soluciones reales y posibles, son los globos y los aeroplanos, y sobre sus ventajas e inconvenientes en cada caso particular, acabamos de leer un artículo fuertemente original y de innegable mérito, debido al Capitán de Ingenieros D. Emilio Herrera, profesor de la Escuela de Aviación.

Para no cansar al lector con fórmulas matemáticas, el autor se ha limitado a dar el resultado de sus largos cálculos de integrales en una curiosa representación gráfica, con la cual la comparación entre los globos y aeroplanos se hace en excelentes condiciones de claridad y sencillez. El articulista dice que solamente para los grandes viajes sin escala, para detenerse sobre un punto dado o para alcanzar las altas regiones de la atmósfera, son preferibles los globos, pero en los demás casos los aeroplanos tienen grandes ventajas sobre ellos, además de que su tamaño es unas mil veces inferior que el del globo de igual peso total.

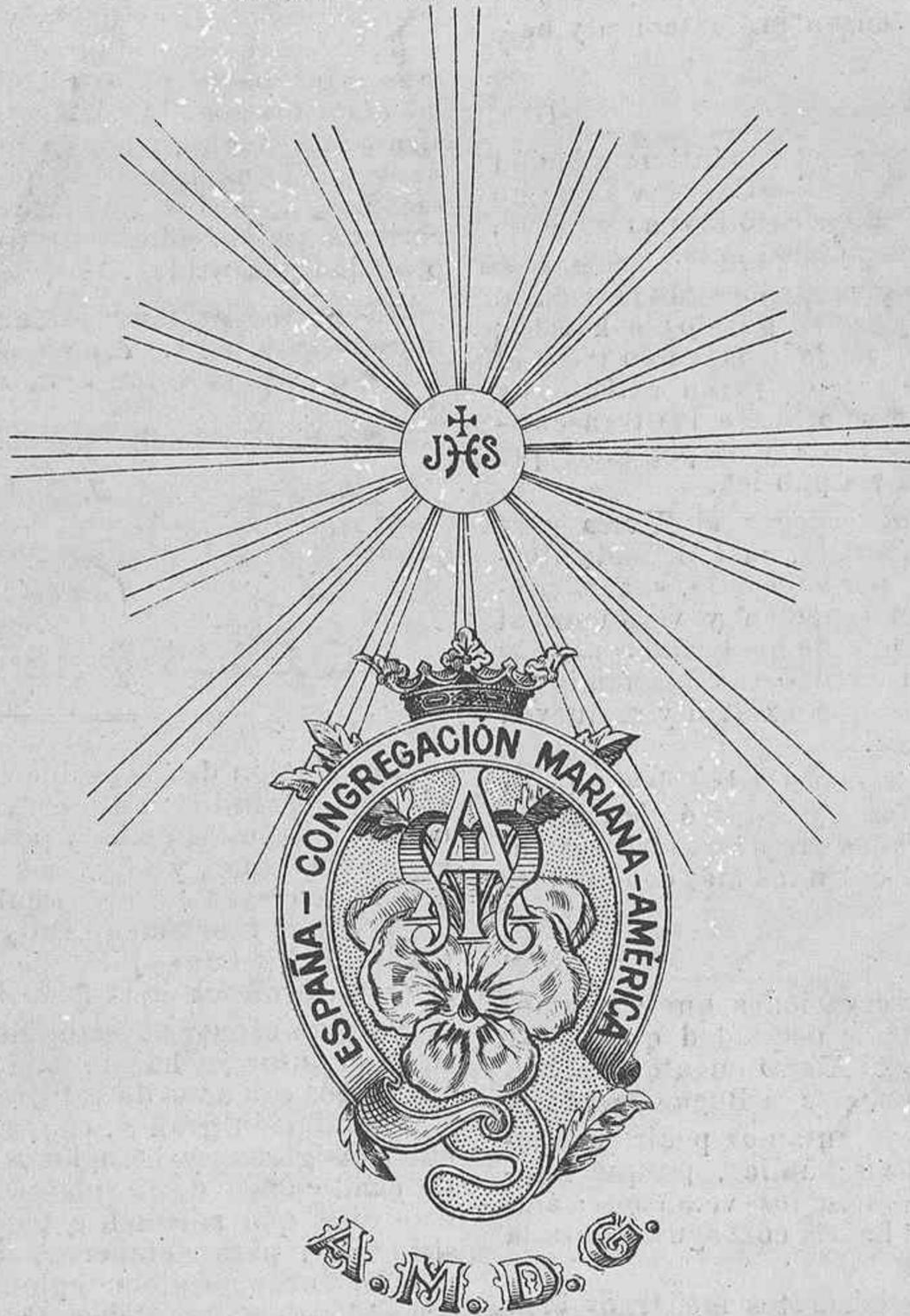
Este artículo, aparecido en el núm. 137 de *Ibérica*, es uno de los mejores que hemos visto publicados en nuestro ilustrado colega. En el mismo número, el Capitán D. Heriberto Durán, continúa sus artículos mensuales sobre el desarrollo de la guerra, con mapas de todos los frentes; es un estudio sereno e imparcial, de índole distinta de los trabajos sin conexión que aparecen en la prensa, pues presenta una vista de conjunto de los acontecimientos del mes y de la estrategia desarrollada por los beligerantes.



# PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA		ULTRAMAR	
<i>Un año.....</i>	6 <i>Pesetas</i>	<i>Un año.....</i>	7 <i>Pesetas</i>
<i>Número suelto.....</i>	0,60 »	<i>Número suelto.....</i>	0,75 »
COLECCIÓN COMPLETA:		COLECCIÓN COMPLETA:	
<i>Cada año.....</i>	4 »	<i>Cada año.....</i>	5 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32.—GIJÓN